

## El legado de la insolvencia

●El gobierno del expresidente Gabriel Boric ha dejado un presupuesto en la “caja chica” al 31 de diciembre del 2025 de tan solo 46 millones de dólares. Esta cifra es ínfima en comparación con el saldo de mandatos anteriores, que usualmente oscilaba entre los 3 mil y 4 mil millones de dólares.

Este escenario deja un margen de maniobra muy estrecho para el nuevo gobierno, obligando a recurrir a medidas como el recorte parejo del 3% para todos los ministerios. Esta decisión ha sido criticada; sin embargo, si analizamos el área de salud, en los últimos 14 años la inyección de recursos ha aumentado más de un 80% en términos reales. Pese a esto, el índice de satisfacción y calidad de la experiencia de la UNAB cayó a 42 puntos en 2025, el nivel más bajo registrado hasta ahora.

Lo paradójico es que, a pesar de los esfuerzos financieros, las personas no perciben mejorías en la atención. Es posible concluir que ha existido una grave falla en la gestión de los recursos y no una falta de estos, una ineficiencia que más de 2 millones y medio de chilenos terminan pagando con su salud. Es de esperar que, pese al ajuste presupuestario, se logre una mejor administración optimizando las atenciones y aumentando la descentralización y la respon-

sabilidad financiera.

*Cynthia Campos Gómez*

## Cuando la crisis mundial se paga con el bolsillo chileno

●El reciente aumento en los combustibles en Chile, impulsado por el gobierno de José Antonio Kast, vuelve a instalar una pregunta incómoda: ¿quién paga realmente las crisis globales?

Es cierto que el contexto internacional es complejo. El alza del petróleo, marcada por conflictos externos y mercados inestables, golpea con fuerza a países dependientes como el nuestro. Sin embargo, entender el origen del problema no significa justificar completamente la forma en que se enfrenta.

El combustible no es un lujo. Es parte esencial de la vida cotidiana. Su aumento impacta directamente en el transporte, en los alimentos y en el costo general de vivir. Y cuando esto ocurre, quienes más lo sienten no son los grandes grupos económicos, sino las familias trabajadoras.

El argumento fiscal puede ser válido, pero no suficiente. Gobernar no es solo cuidar las cifras, sino también proteger a las personas.

En tiempos difíciles, las decisiones importan. Pero aún más importante es có-